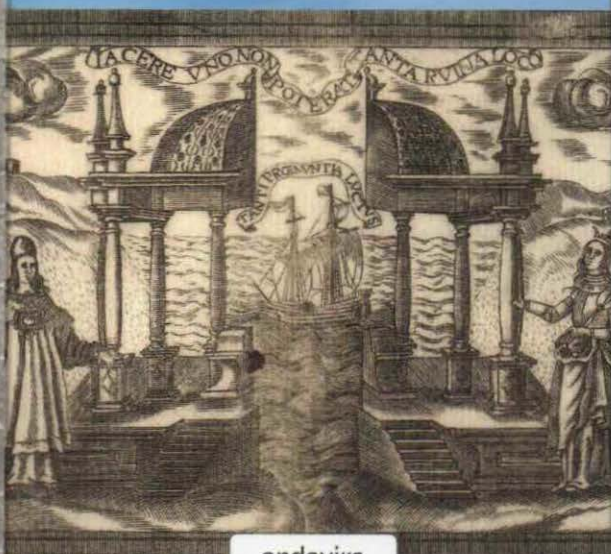


Carme López Calderón - Juan Manuel Monterroso Montero

(Eds.)

EL SOL DE OCCIDENTE

SOCIEDAD, TEXTOS,
IMÁGENES SIMBÓLICAS
E INTERCULTURALIDAD



andavira
editora

El Sol de Occidente. Sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad / Edición a cargo de Carme López Calderón y Juan Manuel Monterroso Montero / Coordinación a cargo de María Rivo Vázquez, Ana Pérez Varela y Begoña Álvarez Seijo / Santiago de Compostela: Andavira Editora y Universidade de Santiago de Compostela, 2020

© Textos y fotografías: los autores, o los especificados en cada caso

EL SOL DE OCCIDENTE

Sociedad, textos, imágenes simbólicas e interculturalidad

Edita



Colabora



Dep. Legal: C 1578-2020

ISBN: 978-84-122301-7-8

Todos los estudios incluidos en este libro han sido revisados y evaluados por pares ciegos. Para ello, se ha remitido el correspondiente dictamen por parte de evaluadores de reconocido prestigio con el objeto de garantizar su calidad y validez científica de sus contenidos.

Fecha de petición de los informes: 16-09-2019 y 18-09-2019

Fecha de recepción de los informes: 30-09-2019, 1-10-2019, 10-10-2019 y 14-02-2020

Este libro está vinculado a los siguientes proyectos de investigación:

—Consolidación 2020 GPC-GI-1907

Axudas para a consolidación e estruturación de unidades de investigación competitivas e outras accións de fomento nas universidades do SUG (ED431B 2020/10). 01/01/2020 - 31/12/2022

Investigador principal: Juan M. Monterroso Montero.

—El patrimonio monástico y conventual gallego de la reforma de los Reyes Católicos a la Exclaustración HAR2016-76097-P Plan Nacional (AEI/FEDER, UE), adscrito al Programa estatal de fomento de la investigación científica y técnica de excelencia, subprograma estatal de generación del conocimiento. 28/9/2016-31/12/2019

Investigadores principales: Ana E. Goy Diz y José M. García Iglesias.

—Consolidación e estruturación. REDES 2016

Proxectos Plan Galego IDT de la Xunta de Galicia (ED341D R2016/023) 01/01/2017 – 30/11/2018

Investigador Principal: Juan M. Monterroso Montero

¿LOS EMBLEMAS PERDIDOS DE LUIS ZAPATA?

SAGRARIO LÓPEZ POZA
Universidade da Coruña

Resumen: Luis Zapata de Chaves y Portocarrero (1526-1595), caballero extremeño de familia noble, al que se deben varias obras literarias, declara en el prólogo de una de ellas (*Libro de la cetrería* –BNE Mss. 7844–) que había escrito unos emblemas, a imitación de Alciato, pero hasta ahora todos los que han dedicado tiempo y estudio a la obra de Zapata los han declarado «desaparecidos». Hemos hallado un manuscrito que permitiría considerar la posibilidad de que los emblemas a que se refiere Zapata se correspondan con su obra *Los cien linages y lustres de España*, extracto del canto XXV de su obra *Carlo famoso*.

Palabras clave: Luis Zapata de Chaves, emblemas, emblemática, linajes, blasones, *Carlo famoso*

Abstract: Luis Zapata de Chaves and Portocarrero (1526-1595), a gentleman of noble family from Extremadura, author of several literary works, declares in the prologue of one of them (*Libro de la cetrería* –BNE Mss. 7844–) that he had written some emblems, in imitation of Alciato, but so far all those who have dedicated time and study to the work of Zapata have declared them «disappeared». We have found a manuscript that would allow us to consider the possibility that the emblems to which Zapata refers correspond with his work *Los cien linages y lustres de España*, a part extracted from the *canto XXV* of his *Carlo famoso*.

Keywords: Luis Zapata de Chaves, emblems, emblematics, lineages, coats of arms, *Carlo famoso*

Este trabajo se ha realizado en el marco del proyecto Biblioteca Digital Siglo de Oro 5 (BIDISO 5): FF12015-65779-P, (1-01-2016 a 31-12-2019) financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España y el Fondo Europeo de Desarrollo Regional (FEDER) y se integra en el Grupo de Investigación HISPANIA (G000208) de la Universidade da Coruña.

Don Luis Zapata de Chaves y Portocarrero (1526-1595), caballero extremeño de familia noble, puede decirse que fue un cortesano paradigmático del siglo XVI. Su abuelo, don Luis Zapata, perteneció a una generación que supo labrar la fortuna familiar con virtud, esfuerzo y sabiduría en tiempo de los Reyes Católicos.¹ Su sólida formación en leyes fue aprovechada por los monarcas, que le encomendaron redactar las leyes sobre la Mesta, la regulación de la Casa de Contratación de Sevilla, ciudad de la que fue Alcalde Mayor, y redactó los testamentos de los reyes. Su habilidad política lo llevó a ocupar cargos en los Consejos de Estado, Guerra e Indias y actuó como Letrado de las Cortes de Castilla. Logró hacer una inmensa fortuna y posesiones en Tierra de Barros (comarca extremeña en la parte central de Badajoz), en Llerena y en la Alpujarra y costas granadinas. En 1512 (con autorización de la reina doña Juana) fundó mayorazgo y señorío del *Estado de Çehel de las Alpujarras*, una demarcación territorial amplia, formada, la mayor parte, por tierras abandonadas por los mudéjares alpujarreños que emigraron a África entre 1500 y 1510.

El hijo de don Luis Zapata, don Francisco Zapata de Chaves fue comendador de la orden militar de Santiago en Hornachos y II Señor de la Taja de Çehel de las Alpujarras, y supo conservar e incrementar el patrimonio familiar, actuando al servicio de Carlos I. Intervino con valor contra las Comunidades de Castilla y en el asalto de los franceses a la fortaleza de Fuenterrabía, lo que le proporcionó distinciones y riqueza. Se casó cuatro veces, y de su tercera esposa, María Portocarrero (que otras veces aparece citada en los documentos como María de Toledo), hija de los condes de Medellín, nacería su primogénito, Luis Zapata de Chaves y Portocarrero (1526-1595), que es quien nos interesa. Me he entretenido en señalar cómo adquirió su familia el patrimonio y el prestigio porque ayudarán a comprender mejor el inesperado final de don Luis.

Su posición de partida en la corte no podía ser mejor. Su abuela, María de Chaves, dama oriunda de Portugal, fue camarera de la emperatriz Isabel de Portugal, esposa de Carlos V, y tal vez por eso, el niño Luis Zapata, sin tener grandes títulos, huérfano de madre nada más nacer, tuvo el privilegio de ser elegido como paje de la emperatriz cuando apenas tenía nueve años, y algo después, asignado al servicio del príncipe Felipe. Como paje de la Emperatriz, Zapata debió de ser iniciado en las humanidades por el doctor

¹ «Luis Çapata fue Vxer de Armas del Rey Don Fernando el Catholico, y floreció en los años de M.CCCC.XC. Villar en el Patronado de Calatayud p. 10 fol. 51 l», en Martel (1641: 35). En 1496, en Almazán, cuando se le dio casa al príncipe don Juan, heredero de los Reyes Católicos, Luis Zapata pasó a formar parte de ella. Véase Gonzalo Fernández de Oviedo (2011: 138). Luis Zapata tuvo mucha influencia con el rey Fernando el Católico; tanta, que le llamaban en Castilla el Rey Chiquito, como indica Luis Vilar y Pascual (1859: II, 476): «El Martes 1º de Agosto de 1508 fué uno de los que en el Monasterio de San Pablo de Valladolid firmaron á la presencia del Rey Católico la determinación del Cardenal Cisneros sobre las alteraciones movidas en Córdoba por el Inquisidor el Licenciado Diego Rodríguez Lucero, que tanto dieron que hacer al Gobierno. Fué uno de los que llamó el Rey á la hora de su muerte, para que le aconsejasen la disposición que había de dar en el gobierno del Reyno, y después uno de los que gobernaron y pasaron mas trabajos en las alteraciones de los Comuneros, viéndose precisado por dos veces á salir huyendo de Valladolid, la una vestido de Frayle Francisco, y la otra de Monge Benito, porque no le matasen. Casó con Doña María de Chaves, y los dos fundaron mayorazgo del Estado de Çehel, con Facultad Real, por escritura fecha en Burgos el año 1512; y tuvieron 2 hijas, doña Isabel Zapata que casó en 1522 con don Diego Messía de Obando, y doña Beatriz, mujer del Comendador Rodrigo de Cárdenas, con sucesión».

Bernabé Busto, erasmista tan convencido como para traducir en 1533 la *Institución del Príncipe Cristiano* con ánimo de que sirviera para la mejor educación del príncipe D. Felipe (Márquez Villanueva, 1966: 507). Con otros niños de la nobleza, Luis Zapata se benefició de las enseñanzas de la escuela palatina, con estupendos preceptores y maestros y un programa pedagógico cuidadosamente elaborado.² El embajador de Venecia Marino Cavalli, en su relación al Senado de Venecia, indica que estos pajes (que eran entre treinta y cuarenta), recibían mesa y vestido, y contaban con expertos maestros de la espada y del caballo, de montería y equitación;³ al mismo tiempo estudiaban latín, gramática, aritmética y doctrina y moral cristianas, sin olvidar la lectura a fondo de los clásicos, y algo importante a mi juicio, lenguas modernas: italiano y francés. De modo que don Luis Zapata tuvo una educación como perfecto caballero renacentista.

Pero lo más importante de esa circunstancia era su cercanía al futuro Felipe II. Cuando Luis Zapata tenía 13 años, Carlos V le concede el hábito de Caballero de Santiago, y tiene que ir al convento de Uclés, sede de esa orden, a terminar su formación, que concluye dos años después (profesa el 2 de junio de 1541). A partir de ese momento, se le conceden 12.000 maravedíes al año para su mantenimiento. Tres años después, murió su padre, don Francisco Zapata, lo que colocó al joven Luis en buena situación económica, al heredar el mayorazgo.

En la corte, destaca don Luis por ser el perfecto caballero descrito por Baltasar de Castiglione en su obra *Il Cortegiano* (1528). Es muy chocante lo que todos los estudios sobre él destacan: su aversión a engordar, preocupado por tener el tipo que se esperaba de un elegante cortesano. Sabemos por sus propias palabras que salpican su obra *Miscelánea* o *Varia historia* que hacía verdaderos sacrificios por mantener una figura esbelta (dormía con grebas —pieza de armadura— para que no le engordaran las piernas, se privaba de comidas que le gustaban, evitaba el vino y no cenó en más de diez años, comiendo solo una vez al día). Participaba en justas y torneos, donde pocos le aventajaban, y también alanceaba toros. Practicaba mucho la caza, tanto de montería como de altanería. De este arte adquirió tales conocimientos, que redactó un *Libro de cetrería*.

² La escuela palatina se había creado en 1492 por la reina Isabel la Católica, y había pasado por accidentadas trayectorias una vez que sus hijos crecieron. La emperatriz Isabel activa la escuela palatina para la educación de su primogénito, y a principios de 1535 la corte se va llenando de preceptores, maestros y niños nobles que se educaron junto al príncipe Felipe con un programa pedagógico minuciosamente estudiado y que luego ocuparían puestos relevantes durante el reinado de Felipe II. La emperatriz, que había venido a España acompañada de sólo tres pajes portugueses, inició un amplio proceso de asentamiento de pajes o 'meninos' españoles, que se educarían con el heredero, muchos de los cuales, acudieron a la Corte acompañados de sus ayos y maestros. Así, a los diferentes preceptores particulares, se unió, o superpuso, una escuela de los pajes. Los príncipes de sangre real que en ese momento iban a recibir enseñanzas eran Felipe, su hermana María y su primo materno Luis Filiberto de Saboya, príncipe de Turín (que moriría repentinamente en Madrid en 1535 con solo 12 años de edad).

³ «Ha sua maestà da trenta in quaranta paggi, figliuoli di conti e signori suoi vassalli, e anche alcuni d'altra ragione, per il viver dei quali sua maestà paga ogni giorno per uno a chi fa loro le spese, e di più li veste ogn'anno, non molto riccamente, ma abbondantemente. Tien loro maestri che gl' insegnino danzare, giuocar di spada, cavalcare, volteggiare a cavallo e un poco di lettere. Questi, se continuano al servizio quindici o venti anni, sono cavati di poggio e fatti gentiluomini con un terzo di scudo al dì di provvisiooe, e questi tali gentiluomi possono essere da venti in trenta [...]» (Albèri, 1840: 205-206).

Muchos detalles de su vida y aficiones se extraen de una obra muy interesante que no llegó a terminar y que se publicó con el título de *Miscelánea. Silva de casos curiosos*, cuyo manuscrito conserva la Biblioteca Nacional de España. Él no le había puesto título, y la crítica también la ha titulado como *Varia historia*. Es una colección de anécdotas, costumbres, dichos graciosos, relatos de la vida política, literaria, social de su tiempo, milagros, burlas, etc.; en suma, todo lo que le parecía digno de recoger. Está escrita en un estilo poco cuidado, desaliñado, como con prisa, pero tiene el atractivo de la espontaneidad. Menéndez Pelayo decía que era uno de los libros más variados y entretenidos que darse pueden.⁴

Con su posición social y personal, no extraña que estuviera entre los caballeros que acompañaron al príncipe Felipe en el extraordinario viaje que realizó entre 1548 y 1552 por los estados de su padre, el emperador Carlos V, con quien debía reunirse en Bruselas para viajar luego por los Países Bajos. La finalidad era que los estados y ciudades prestaran juramento al príncipe Felipe, que tenía veintiún años y ya llevaba un lustro gobernando en España ante las ausencias del emperador, pero que nunca había salido del país. El séquito, de más de 500 personas, partió de Valladolid el 2 de octubre de 1548, con destino a Barcelona, Génova, Milán, Trento, Alemania y Países Bajos, donde le recibirían Carlos V y María de Hungría. El 1 de abril de 1549 Felipe llegó a Bruselas, tras seis meses de viaje, entretenido con los festejos con que cada ciudad por la que pasó quiso homenajearle, cumpliendo con un programa de propaganda política muy bien trazado. Conocemos al detalle los festejos, representaciones y programas iconográficos festivos, gracias a la magnífica relación de Juan Cristóbal Calvete de Estrella *El felicísimo viaje...* (Amberes, 1552), donde Luis Zapata aparece citado en varias ocasiones.

En la entrada solemne en Milán, se celebró un torneo de a pie el 4 de enero de 1549 en el que intervinieron dos cuadrillas; una capitaneada por el príncipe Felipe y otra por el duque de Sessa. En la del duque participó Luis Zapata (de pica y espada). Calvete relata que después del torneo se celebró un sarao, con música de vihuelas de arco y otros instrumentos, y entraron ocho caballeros disfrazados, vestidos con ropas turquescas. Uno de ellos era Luis Zapata. Participó en desfiles, como el de Bruselas (vestido de terciopelo negro) y en torneos y festejos de este tipo durante todo el viaje (destacando en Gante y Binche). En esta última localidad, fue muy memorable una fiesta que organizó la reina María de Hungría a su hermano, Carlos V y su sobrino Felipe, en noviembre de 1549. Uno de los entretenimientos principales fue un torneo en que los caballeros se transformaban en héroes de los libros de caballerías, imitando su vestuario, lenguaje, conducta y hazañas rayando en lo maravilloso. Entre las personas que más destacaron en el festejo, estaba Luis Zapata, disfrazado con el nombre de *Gavarte el Valtemeroso*. Calvete encarece mucho la actuación de Luis Zapata. En Binche también participó en un torneo a caballo. Asimismo, Calvete registra la actuación de Zapata en Amberes, en una justa, y en Bruselas, en una máscara. También se indica que, enfrentado en una justa contra Ruy

⁴ José Gallardo Moya defendió en 2015, en la Universidad de Valencia, una tesis doctoral titulada: *La Varia historia de Luis Zapata de Chaves. Estudio y edición crítica*, que debe de estar en proceso de publicación como libro.

Gómez de Silva, el aristócrata portugués que luego se convertiría en príncipe de Éboli, Zapata lo venció.

Así pues, Luis Zapata parecía estar en la cumbre de toda buena fortuna. En 1556, cuando tenía 30 años, decidió casarse con su prima hermana Leonor de Portocarrero, hija de los condes de Medellín. Abandona la casa del príncipe tras 21 años de servicio, el mismo año en que el emperador abdica en su hijo Felipe, y se instala en Llerena, donde nace su primer hijo. Lamentablemente, su esposa murió en el parto, lo que sumió a don Luis en enorme tristeza.

Los inicios espectaculares, que parecían augurar su mantenimiento si no ascenso social, se vieron truncados por su comportamiento poco juicioso, sobre todo cuando se trasladó a Sevilla, donde se entregó a placeres diversos, buena mesa, mujeres, tal vez juego... Derrochó su patrimonio, y pidió créditos que no pudo devolver. En Sevilla se casó con Leonor de Ribera hacia 1563, cuyo patrimonio también dilapidó. Intentó frenar su caída publicando a su costa⁵ un extenso poema épico (20.000 versos) que había escrito sobre la vida y gestas de Carlos V, con el título de *Carlo famoso* (1566), dedicado a Felipe II, pero ya era demasiado tarde. El 20 de junio de 1566 Felipe II ordena su prisión. Desconocemos si hubo alguna transgresión más que explique la dureza del castigo,⁶ pues el 30 de agosto del mismo año, se ordena por Real Cédula su encierro definitivo y la privación de su hábito de la Orden de Santiago. La ceremonia de degradación se llevó a cabo el 12 de septiembre.

Luis Zapata no recobró la libertad hasta 25 años después, en 1591, cuando tenía ya 65 años. Consiguió ser nombrado regidor de la ciudad de Mérida (1592), pero estaba asfixiado de pleitos, deudas y problemas económicos. Para sobrevivir, alquiló su casa familiar al Tribunal del Santo Oficio de Llerena, y él fijó su residencia en Jubrecelada. Consta que viajó por Talavera de la Reina, Granada y Portugal, pero no sabemos dónde murió.

La producción literaria de Luis Zapata, aparte de algunas obras poéticas menores,⁷ consta de:

- el *Carlo famoso*, largo poema épico, en octavas, de cerca de 3.000 estrofas distribuidas en cincuenta cantos, publicado en 1566 en Valencia, a su costa, en las prensas de Joan Mey;
- *Arte poética de Horacio*, es decir, una traducción de la *Epistula ad Pisones* del poeta latino, que fue publicada en Lisboa, por A. Sequeira, en 1592;
- *Varia historia*, también conocida como *Miscelánea*, que dejó manuscrita en 448 hojas (BNE, Mss/2790);

⁵ Según indica en *Varia historia*, le costó la impresión 400.000 maravedíes.

⁶ Márquez Villanueva (1973: 154) señala que quedó preso «bajo condiciones de increíble severidad que no se atenúan hasta pasados un par de años». Maldonado Fernández (2002: 1007-1008) se hace eco de diferentes opiniones en torno a las causas de tan duro castigo, pero no llega a conclusiones definitivas.

Compuso, como todo cortesano de la época, algunos poemas de carácter circunstancial, y Juan Menéndez Pidal (1915: 36-37) indica que es posible que, mientras servía como paje, ensayara una traducción del *Orlando furioso*, pero no se ha podido corroborar.

- El *Libro de cetrería*, conservado en los manuscritos 7844, 3336 y 4219 de la Biblioteca Nacional de España, aunque solo el primero presenta el prólogo de mano del propio Zapata, así como una nota final exclusiva (fol. 365v.), y está corregido por el propio autor.⁸ Fue escrito en verso (8.652 endecasílabos libres, ajustados a la rima encadenada o *rima al mezzo*) y expone sus amplios conocimientos y experiencia en el arte de cazar con aves rapaces, intercalando historias y fábulas sobre la montería y altanería.

Es precisamente en esta obra, en el prólogo del manuscrito (Mss/7844), redactado en los últimos meses de 1583, donde Luis Zapata declara que había escrito unos emblemas, a imitación de Alciato. Hasta ahora, todos los que han dedicado tiempo y estudio a la obra de Zapata los han declarado «desaparecidos». En concreto declara (fols. VIv.-VIIr.):

En fin, de 4 vezes que he escrito por pagar a la patria y a mis reyes de mi poco talento el debido tributo, procuré de imitar con el *Carlo famoso*, que hize en 13 años, a las *Eneidas* de Virgilio, y a sus *Geórgicas* con esta Çetrería, que hize en 40 días,⁹ y con los *Emblemas*, que hize en tres meses, a los de Alciato, y con las obras diversas a Petrarca, a Boscán, a Garcilaso y a otros muchos.

Luis Zapata demuestra conocer los emblemas de Alciato, que habían gozado de muchas ediciones a partir de la *princeps* de 1531, que fue ampliando el número de emblemas a lo largo del siglo XVI. Entre esas ediciones, estaba la bien conocida traducción al español por Bernardino Daza Pinciano, publicada en Lyon por Macé Bonhomme para Guillaume Rouillé en 1549. En su *Varia historia*, cap. 108, titulado «De amistad y amigos grandes de estos tiempos», Zapata alude a un emblema de Alciato bien conocido. Tras una extensa reflexión sobre la amistad, inserta la mención del emblema de Alciato con mote «*Mutuuum auxilium*», número CLXI de la numeración canónica que hoy seguimos¹⁰ [fig. 1]. La mención exacta es la que sigue (el subrayado es mío):

Y todos afirman que consejeros tengan los hombres muchos, mas amigo fiel solo uno, que basta, y bien se redujo esta mercadería a pocos, porque amigo fiel es muy difícil de hallar. Y cierto Nuestro Señor dispuso, para ayuntarnos a todos en mutua caridad, que unos tengan unas cosas y a otros les falten, y así del amigo al amigo es la ayuda necesaria, *como lo pintó en un su emblema*

⁸ La mejor edición de la obra es la tesis doctoral de Irene Rodríguez Cachón *El Libro de cetrería (1583) de Luis de Zapata: estudio y edición crítica*, defendida en la Universidad de Valladolid, 2013, de la que no consta que haya edición impresa todavía.

⁹ Sin embargo, en la primera estrofa del último capítulo da a entender que tardó tres meses: «Ya veo casi acabado, señor caro, / este mi gran reparo. En tantas cargas / de aquestas noches largas del invierno, / que en tres meses discerno, y más no un día / de fin a esta porfía de ensalçaros (fol. 330v.)». Pero lo que sí que parece cierto es que lo terminó el día de San Andrés, que según el santoral es el 30 de noviembre, como figura en el vuelto del último folio: «Acabose este choro en Valencia de la Torre, día de sant Andrés a las diez, de la noche año de 1583 años» (fol. 365v.).

¹⁰ Según la edición de Padua, Paolo Tozzi, 1621.

el jurisconsulto Alciato: un cojo y un ciego juntos, el ciego llevando al cojo a cuestas, que le servía de pies, y el cojo al ciego porque no se despeñase, de ojos [...] (fol. 158r. del MS 2790 BNE).

Mutuuum auxiliium.

EMBLEMA CLXI.



LORIPEDEM sublatum humeris fert lumine captus,
 Et socij hac oculis munera retribuit.
 Quo caret alteruter, concors sic praestat uterque:
 Mutuat hic oculos, mutuat ille pedes.

Fig. 1. «Mutuum auxiliium», Alciato, *Emblemata*, Padua, Tozzi, 1621.

Benauides

81

Los Benauides Traen Un leon rampante
 en campo de color de las sedas
 y el campo es amarillo y ruelante
 con sus Oardas de blanco acmucidas
 En galicia otros tiempos mas triunfantes
 fueron de los Cavones Las moradas
 que desta provincia ay de sus argentas
 En España tras puestas no son glantas.



Fig. 2. Manuscrito COD. 1109 de la BNP, fol. 81r.

Aparte del conocimiento de los emblemas de Alciato, empleados a menudo en las clases de Humanidades y Retórica por parte de los maestros para realizar ejercicios de diversa naturaleza, durante el viaje que Zapata realizó por Europa con Felipe II pudo conocer otras ediciones de libros de emblemas, así como muchas composiciones emblemáticas (tanto en forma de divisas como de emblemas) expuestas en cartelones o *affixiones* en aparatos de arte efímero en las solemnes entradas y festejos que realizaron las diversas ciudades para recibir al príncipe Felipe.

Qué concepto pudo tener Zapata de lo que era el emblema como género nos es desconocido, pero es muy posible que, como otros muchos contemporáneos del momento en que escribe, considerara adecuado llamar así a un conjunto de un dibujo con un texto explicativo en verso y un título. De ser así, es interesante el hallazgo reciente que he hecho de un manuscrito de Luis Zapata, conservado en la Biblioteca Nacional de Portugal (BNP), con signatura COD. 1109, con el título: «*Los cien linages y lustres de España que escriuio don Luis Çapata con sus escudos de armas y blasones*». Son 106 páginas, con dibujos pintados con acuarela de blasones familiares acompañados de una octava declaratoria cada uno [fig. 2], con encuadernación en piel, lombarda con frisos en dorado.

Al igual que los emblemas, cada página consta de tres partes: el título (nombre del linaje), una octava a modo de epigrama explicativo y una *pictura* que representa el blasón familiar. Las octavas de Zapata siguen un esquema estructural repetido, muy semejante al de los epigramas emblemáticos: expone primero la descripción de la *pictura* y luego otros aspectos (si en un emblema suelen ser de carácter moral o didáctico, aquí es alguna consideración sobre el linaje). Sirva de ejemplo la octava destinada a la familia de los Palafox [fig. 3]:

Palafox son tres bandas plateadas,
 en el hermoso escudo colorado
 y cada banda, dos trabas pintadas
 de azul tienen, que están puestas de lado.
 En Aragón son destos las moradas,
 siempre han de virtud gran muestra dado,
 que sola es la virtud, entre las gentes,
 la que hace los hechos exçelentes.

LOS CIENT LINAJES Y EL CARLO FAMOSO

El manuscrito hallado en la BNP aparenta ser obra exenta –su título solo indica que la escribió Luis Zapata: «*Los cien linages y lustres de España que escriuio don Luis Çapata con sus escudos de armas y blasones*», y está encuadernado como obra completa, con un índice al final y unas páginas en blanco. Sin embargo, su contenido (sin las imágenes) forma parte del canto XXV de la obra del propio Luis Zapata *Carlo famoso*, que narra un acontecimiento del año 1525:

23

Palafox

*Palafox son tres Oandas plateadas
 en el germoso escudo colorado
 y cada Oanda dos Trabas pintadas
 de azul tienen que estan puestas delado
 en aragon son vestos las mudas
 Siempre gan de Virtud gran mostradero
 que ella es la Onda enca las gentes
 la que gafa los pejes exalentes*



Fig. 3. Manuscrito COD. 1109 de la BNP, fol. 73r.

El rey de Francia preso, de Pavía en Piciguiton, y de Piciguiton a Génova, es por el Virrey don Carlos de Lanoy por la mar llevado a España, donde siendo de todas las partes con gran solemnidad rescebido, lo fue con mayor esplendor del Duque del Infantado en Guadalajara.

Las primeras estrofas del canto XXV se destinan a exponer las circunstancias de la mala fortuna del rey francés Francisco I, al ser hecho prisionero en la batalla de Pavía (24 de febrero de 1525) por las tropas germano-españolas del emperador Carlos V y su traslado en barco desde Génova a Barcelona, luego a Valencia y su llegada a Guadalajara, donde fue agasajado y alojado por Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, en su magnífico palacio. El relato de Zapata muestra al rey francés admirado por el magnífico artesonado tallado en madera, dorado y pintado (hoy, lamentablemente, desaparecido), de la *Sala de los Linajes* del palacio del Infantado, que reproducía escudos nobiliarios:

Vio la hermosa sala en su ornamento
Que la llaman hoy día de los Linajes.

Las octavas de Zapata refieren cómo, ante la admiración y preguntas del rey francés, «el buen conde de Tendilla» se ocupó de explicarle el significado de cada uno de los blasones expuestos en el artesonado y friso. Aunque no da su nombre, se deduce que se está refiriendo a don Luis Hurtado de Mendoza (1489-1566), II marqués de Mondéjar y III conde de Tendilla, familiar del anfitrión y amigo personal de Carlos V.¹¹ En el relato, el conde pide antorchas y comienza su exposición por linajes, advirtiendo que el orden en que los exponga no indica preeminencia. Así, comenzando por el linaje de los Toledo, declara en cien octavas otros tantos apellidos de familias españolas renombradas.¹² Finalizada la exposición, el rey advierte que hay unos escudos dorados que resplandecen «de toda devisa despintados / están, bien que son claros y excelentes» y se le responde que «Son de muchos linages señalados, / Que no están ya en memoria de las gentes». El rey Francisco I se siente muy satisfecho de la explicación de don Luis Hurtado de Mendoza, y termina el canto XXV cuando les anuncian la cena, no sin antes haberle explicado don Luis al rey el sentido de una pintura alegórica sobre las hazañas, honra y gloria que espera la estirpe de la familia que lo acoge.

¹¹ Se deduce por lo que dice de él: «El que del Real Consejo Presidente / Después siendo, hinchó muy bien la silla, / Que Marqués de Mondéjar después era / Quando le hirió el Moro en la cadera».

¹² Estos son los linajes, ordenados por mí alfabéticamente: Acevedo, Acuña, Agramonte, Aguilar, Alagón, Aragón, Arellano, Ávalos, Avellaneda, Avendaño, Ávila, Ayala, Banegas, Bazán, Benavides, Bermúdez, Bivero, Borja, Buitrón, Caravajal, Cárdenas, Cardona, Carrillo, Castillas, Castro, Cerdas, Cervellón, Chacón, Chaves, Cobos, Colón, Córdoba, Cortés, Cueva, Enríquez, Eraso, Espés, Fajardo, Figueroa, Fonseca, Girón, Granada, Guevara, Guzmán, Haro, Heredia, Herrera, La Vega, Leyba, Luna, Maldonado, Manrique, Manueles, Mendoza, Meneses, Mexía, Miño, Moncada, Moscoso, Moxica, Nuza, Osorio, Ovando, Pacheco, Padillas, Palafox, Peralta, Pimentel, Ponce de León, Porras, Portugal, Puertocarrero, Quesada, Quijada, Quiñones, Rebolledo, Requesenes, Ribera, Rojas, Saavedra, Sande, Sandoval, Sarmiento, Silva, Solís, Sotomayor, Tello, Tobar, Toledo, Ulloa, Urrea, Valdés, Vargas, Veamonte, Vega, Velasco, Vera, Ynestrosa, Zapata, Zúñiga.

Conviene que hagamos unas cuantas consideraciones. El *Carlo famoso* de Zapata, aunque se pueda considerar una crónica, no deja de ser literaria, y por ello no todo lo que se relata en ella tiene que responder a una realidad exacta. De hecho, justo antes de comenzar el episodio del diálogo entre el rey Francisco y el conde de Tendilla (que se inicia con la última octava del folio 135v.), se da una indicación que pasará casi inadvertida para quienes no sepan los usos tipográficos del siglo XVI: a esa estrofa le precede un asterisco, con que se advierte al lector que lo que sigue es un episodio de invención propia.¹³

Esas cien estrofas del canto XXV del *Carlo famoso*, debieron de ser muy estimadas por su información genealógica y la descripción de los blasones, pues existen varias copias manuscritas, generalmente en volúmenes facticios con otras obras sobre genealogía, si bien no he encontrado ninguna en que las octavas vayan acompañadas de dibujos como en el manuscrito de Portugal. Una copia de las octavas se encuentra en la Real Academia de la Historia (Madrid), en un volumen facticio manuscrito, con letra de hacia la mitad del siglo XVI, que reúne una diversidad de escritos de interés sobre armas y blasones. Su signatura es: 9/273, y como título aparece en la ficha: *Un volumen en folio, manuscrito, encuadrado en pergamino, con 244 hojas numeradas*. En el primer folio se lee: «Antonio de Sotomayor, Rey de armas del Rey Don Phelippe segundo. Costó 1.200 reales», y en el índice de contenido indica: «Van los cien linajes de *Carlo famoso*, por Luis Zapata».

En otro volumen facticio manuscrito (esta vez en la Biblioteca Nacional de España), con título *Libro en el cual se declaran las armas y blasones de los linajes de España* y con signatura Mss/3322, se incluyen (pp. 243-344) «Los cien linajes de *Carlo Famoso* de don Luis Zapata en octava rima». A diferencia del de la RAH, en que se copiaban seguidas las octavas, en este manuscrito de la BNE se han dispuesto una por página para cada linaje, dejando espacio debajo de la octava, tal vez con idea de insertar una imagen, lo cual no pudo luego efectuarse.

Podríamos plantearnos si Luis Zapata pudo estar hablando de estas cien octavas cuando indicaba en el prólogo del *Libro de cetrería* que había compuesto emblemas en tres meses. El hallazgo del manuscrito de la BNP permite considerar cada página un emblema *lato sensu*. En ese caso, podemos preguntarnos si Zapata tenía compuestas estas cien octavas antes de escribir su *Carlo famoso* y consideró oportuno incrustarlas en el canto XXV, o si, por el contrario, fue al componer este canto cuando vio la oportunidad de aportar un *armorial blasonado* (con descripciones heráldicas de forma textual) pensando en realizar luego el *armorial figurado* de esos cien linajes (es decir, con reproducción gráfica del emblema heráldico o escudo de armas).

El texto nos ayuda a aclarar que las cien octavas se concibieron para el contexto del canto XXV, pues en varias de ellas: las dedicadas a los linajes Sandoval (fol. 9 del MS

¹³ En la primera mitad del siglo XIX (aunque publicado más tarde), Manuel José Quintana, explica sobre los autores del tiempo de Zapata: «Cuando contaban prodigios y milagros era porque los creían hechos positivos, y hubo poeta que al mezclar en su narración historia y episodios de invención propia, tenía cuidado de señalarlos con un asterisco para que no se confundiesen con los hechos verdaderos. Tal fue el camino que siguieron don Luis Zapata en su *Carlo famoso*, don Jerónimo Semper en su *Carolea*, y Juan Rufo en su *Austriada*» (Quintana, 1861).

COD. 1109 de la BNP), Carvajal (fol. 15), Banegas –escrito con “V” en la edición impresa de *Carlo famoso*– (fol. 45), Cueva (fol. 56) y Fonseca (fol. 99) hay menciones de los personajes de la acción fingida que se desarrolla en el canto XXV del *Carlo famoso*: el rey francés y el conde de Tendilla.

La crítica despistada ha interpretado como verídico todo el episodio, y considera cierto que en el artesonado del palacio del Infantado se representaban los cien escudos descritos, cuando lo que se sabe es que, como es natural, los blasones tallados en el artesonado desaparecido de la *Sala de los Linajes* eran los de los antepasados de don Diego Hurtado de Mendoza, III duque del Infantado, que aun siendo muchos, no llegarían ni de lejos al número de cien. Fue una estrategia literaria la que empleó Zapata para mezclar en la narración histórica una creación propia que sin duda tendría mucho éxito entre las familias nobles que leyeran su crónica rimada; tanto, que muchas harían copia de esas octavas, desgajándolas del conjunto.

Es importante tener en cuenta el asterisco que precede a la octava 28 del canto, que advertía al lector avisado del siglo XVI que lo que seguía no se había producido como allí se relataba; es decir, el diálogo entre el rey francés y el conde de Tendilla podría haberse producido, pero no para tratar de cien linajes, sino solo de los de la familia.

Este proceder de Zapata se refleja en todas sus creaciones literarias, especialmente en *Varia historia* y en *Carlo famoso*. Era proclive a experimentar, jugar, mezclar géneros y combinar elementos de ficción con los propiamente históricos para proporcionar al lector algo más que la seca realidad fidedigna. Como bien decía Frank Pierce (1961: 284):

Zapata nos ha dado suficientes pruebas de su habilidad para tratar poéticamente una narración histórica que muy pocos más se hubieran atrevido a cultivar [...] nos dejó una obra en que la epopeya de trama histórica reciente había de conjugar la historia con fábulas, alegorías y profecías.

Por todo lo dicho, vale la pena considerar como teoría aceptable que don Luis Zapata hubiera escrito ese armorial blasonado como parte de su *Carlo famoso* y que lo extrajera después para realizar el *armorial figurado* de esos cien linajes tal como se nos muestran en el libro manuscrito encontrado en la BNP. Ese librito podría haber sido considerado «de emblemas» a mitad del siglo XVI, cuando todavía no existían libros de emblemas impresos en España.¹⁴ Aunque hoy no serían considerados emblemas *stricto sensu*, sabiendo lo que sabemos sobre la teoría del género,¹⁵ en aquel momento avalarían esa concepción la composición tripartita de cada elemento (título del linaje, octava/epigrama

¹⁴ El primer emblematista español que consiguió llevar a la imprenta un libro de emblemas fue Juan de Borja: *Empresas morales*, que se editaron en Praga, en 1581, cuando su autor era embajador del rey Felipe II en la corte de Rodolfo II. Pasaron ocho años hasta que la imprenta produjo en España el primer libro de emblemas nacional: los *Emblemas morales* de Juan de Horozco (Segovia, 1589).

¹⁵ Recordemos que el primer preceptista del género fue Paolo Giovio, en su *Dialogo dell' imprese militari e amorose* (escrito en 1551, publicado póstumo en 1555). Zapata debió de comenzar a escribir el *Carlo famoso* hacia 1552 y se publicó en 1566.

explicativo e imagen ilustrativa) semejante a la de un emblema —recuérdese que muchos de los emblemas de Alciato llevan un título que no podría considerarse mote según las normas posteriores—. Por otra parte, la materia en sí, que entonces tenía fronteras muy difusas con la heráldica, también respaldaría la denominación genérica. Y no olvidemos la métrica. La octava fue empleada ya desde la traducción al español realizada por Bernardino Daza Pinciano de los *Emblemas de Andrea Alciato*, publicada en Lyon, en 1549.¹⁶ De los 211 epigramas que forman parte de la edición, Daza elige la *Ottava rhima* (octava real) para 120 de ellos. Esa estrofa fue preferida por los primeros emblematistas españoles como vehículo del epigrama emblemático.¹⁷ Las octavas de Zapata, de considerarse emblemas, cumplirían con la función del epigrama emblemático: hay una parte descriptiva de la *pictura* (del blasón familiar) y otra conclusiva que equivale a lo que en un emblema común sería la moralidad.

CONCLUSIONES

No podemos tener absoluta seguridad de que, cuando Luis Zapata indicaba en el prólogo de su *Libro de la cetrería* que había escrito emblemas a imitación de los de Alciato se estuviera refiriendo a las cien octavas que forman parte del canto XXV de su *Carlo famoso* extraídas de él e ilustradas con *picturae* como aparecen en el manuscrito hallado en la Biblioteca Nacional de Portugal como libro exento con el título: “*Los cien linages ylustres de España que escriuio don Luis Çapata con sus escudos de armas y blasones*” Sin embargo, ateniéndonos a lo que se conoce de la obra de Luis Zapata, al concepto que a mediados del siglo XVI se tenía en España de lo que eran emblemas, y mientras no aparezcan nuevos datos, esta colección de octavas que describen los blasones de cien familias españolas notables, acompañada con ilustraciones en acuarela a modo de *picturae*, podrían tratarse de los emblemas a los que aludía Luis Zapata.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERI, E. [1840]. *Relazioni degli Ambasciatori Veneti al Senato, raccolta, annotata ed edita da Eugenio Alberi, Serie 1ª, vol. II, Firenze, Tipografia e Calcografia all'insegna di Clío.*
- ALCIATO, A. [1549]. *Los emblemas de Alciato traducidos en rhimas españolas. Añadidos de figuras y de nuevos Emblemas en la tercera parte de la obra.* En Lyon, por Guillermo Rovillio.
- ALCIATO, A. [1621]. *Emblemata, Padua, Petro Paulo Tozzi.*

¹⁶ Hubo dos emisiones en Lyon del mismo año, que cambian sólo la portada, la de Rouille y la de Bonhome. Daza divide en dos libros los emblemas y se observa que desde el final del libro primero, la octava cede terreno a las otras formas estróficas. En el interesante prólogo, manifiesta que ha realizado una traducción bastante libre, utilizando una variedad de estrofas que se ajustan, a su manera, a la extensión de los epigramas latinos originales; ha optado claramente por las Coplas italianas o rimas, manifestándose defensor del nuevo sistema poético frente a la forma en que parece que comúnmente se trasladaba el epigrama común (no emblemático: coplas castellanas o redondillas).

¹⁷ Así, Covarrubias, por ejemplo, la emplea en sus 300 emblemas morales. Antes que él, su hermano, Juan de Horozco —que como se indicó en la nota 14 fue el autor del primer libro de emblemas publicado en España en 1589 (*Emblemas morales*)—, emplea en sus 100 emblemas 81 octavas reales como epigrama.

- CALVETE DE ESTRELLA, J. C. [1552]. *El felicíssimo viaje del muy alto y muy poderoso príncipe don Philippe, hijo del emperador don Carlos Quinto Máximo, desde España a sus tierras de la baxa Alemaña: con la descripción de todos los Estados de Brabante y Flandes*, En Anuers, en casa de Martín Nucio.
- FERNÁNDEZ DE OVIEDO, G. [2011]. *Libro de la Cámara Real del príncipe don Juan, oficios de su casa y servicio ordinario*, ed. de Santiago Fabregat Barrios, Valencia, Universitat de València.
- GALLARDO MOYA, J. [2015]. *La Varia historia de Luis Zapata de Chaves. Estudio y edición crítica*, Tesis Doctoral, Universidad de Valencia.
- MALDONADO FERNÁNDEZ, M. [2003-2004]. «El señorío alpujarreño de Çéhel en el siglo XVI», *Chronica Nova*, 30, 237-264.
- MÁRQUEZ VILLANUEVA, F. [1966]. «Don Luis Zapata o el sentido de una fuente cervantina», *Revista de Estudios Extremeños*, XXII, 3, 487-541.
- MARTEL, J. [1641]. *Forma de celebrar Cortes en Aragón. Escrita por Gerónimo Martel Chronista del Reyno [...] Publícala el Doctor Iuan Francisco Andrés de Uztarroz, con algunas notas*, En Çaragoça, por Diego Dormer.
- MENÉNDEZ PIDAL, J. [1915]. *Discursos leídos ante la Real Academia Española en la recepción de Don Juan Menéndez Pidal el día 24 de enero de 1915*, Madrid, Tipografía de la Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos.
- PIERCE, F. [1961]. *La poesía épica del Siglo de Oro*, Madrid, Gredos.
- QUINTANA, M. J. [1861]. *Sobre la poesía épica castellana*, Madrid, Rivadeneira.
- RODRÍGUEZ CACHÓN, I. [2013] *El "Libro de cetrería" (1583) de Luis de Zapata: estudio y edición crítica*, Tesis Doctoral, Universidad de Valladolid.
- VILAR Y PASCUAL, L. [1859], *Diccionario histórico, genealógico y heráldico de las familias ilustres de la monarquía española*, Madrid, Imprenta de D. F. Sánchez, tomo II.
- ZAPATA DE CHAVES, L. [1566]. *Carlo famoso*, Valencia, Ioan Mey.
- ZAPATA DE CHAVES, L. [1983]. *Miscelánea: varia historia*, ed. preparada, anotada y nuevamente transcrita por Manuel Terrón Albarrán, Badajoz, Institución Pedro de Valencia, C.S.I.C. (1ª edición facsímil).
- ZAPATA DE CHAVES, L. [1984]. *Carlo famoso: el primer poeta que trata del descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo*, ed. crítica por José Toribio Medina y Winston A. Reynolds, Madrid, José Porrúa Turanzas.